

# “ESTOY ACOSTUMBRADO A LUCHAR POR LAS COSAS QUE QUIERO PARA MÍ Y LOS QUE ME RODEAN”

Obdulio Pennella

## Los comienzos

**O**BDULIO PENNELLA: Nací un 28 de junio de 1936 en un pueblito de campaña llamado Inés Indart, perteneciente al partido de Salto en la Provincia de Buenos Aires. Tuve una infancia tranquila, en el campo. Mis padres, Francisco y Ángela, eran hijos de inmigrantes italianos.

Para mis nueve años, con mi familia nos mudamos a un campo no muy lejos de O'Higgins, frente a la estancia San Basilio, Partido de Rojas. Era el año '45. Pero no fuimos los únicos que llegamos al campo; ese año también lo hicieron las langostas. Tuvimos que luchar con la plaga, que no dejó nada, ni una hoja en las plantas. Yo terminé la primaria en una escuela rural y después me tuve que volver a mudar... esta vez, a la ciudad.

## Dejar el campo

Mis padres me mandaron a estudiar a Buenos Aires, donde entré como pupilo en el Colegio Británico. Después me pasé al colegio industrial de la Nación N° 2, Ing. Huergo, donde cursé la especialidad Química. Fue un cambio muy grande: de la noche a la mañana, tuve que aprender a hablar de otra manera, conocer nueva gente e incorporar nuevas costumbres.

Cuando egresé del Huergo, en el '54, comencé a estudiar Farmacia. Complementaba mis estudios con el ciclismo, deporte al que me dediqué





LLEGADA DE LA DOBLE ZARATE, OBDULIO PENNELLA, CICLISTA DE 3º, VENCE CON AMPLITUD A RUBEN MITTI Y EN 3º LUGAR, RICARDO SENN, AMBOS DE 1º CATEGORIA

en mi tiempo libre. Avancé hasta segundo año de la facultad, alternando los libros con las carreras de bicicleta en ruta.

Pero desde diciembre del '56 hasta mediados del '58, tuve que hacer el servicio militar. Serví durante quince meses y no me daban la baja por las cuestiones políticas que estaba atravesando el país. Al terminar la conscripción, retomé mis prácticas de ciclismo y salí a buscar trabajo. Pero sin una carrera terminada, se me hacía muy cuesta arriba.

## **Trabajar, trabajar y trabajar**

Finalmente, me contrataron en CALSA, Compañía Argentina de Levaduras, como auxiliar técnico en el laboratorio. Al final dejé los estudios. Seguí practicando ciclismo hasta que un accidente grave me dejó temporariamente fuera de las rutas.

En aquel momento, un ex compañero del Huergo me propuso instalar un taller para hacer el cincado de unas piezas que fabricaba. Así que alquilé un local y así empecé. En 1961, entré a trabajar en los talleres ferroviarios de Haedo, en los laboratorios de combustible y lubricantes. Como técnico químico, mi función era controlar el aceite de las locomotoras Diesel. Por las tardes, trabajaba en mi taller.

Tiempo después, a mis dos ocupaciones, se sumó una tercera: una suplencia en una escuela técnica.

## El taller propio

Al cabo de dos años de intenso trabajo, en 1963, compré un lote y comencé a construir mi propio galpón. Compraba materiales en los remates. Todo era a pulmón. Yo trabajaba a la par de mis empleados. Éramos cuatro en total, y nuestra especialidad era el cincado electrolítico, un recubrimiento para proteger a las piezas de acero de la corrosión.

A medida que el trabajo en el taller fue creciendo, pude ir liberándome de mis otros empleos: primero dejé la suplencia docente y en el '67, abandoné mis tareas en el ferrocarril, para dedicarme de lleno a mi empresa. En ese mismo año nació mi primer hijo, Fabio; al año siguiente, Marcelo; y tiempo después, Gabriel. Los tres son ahora ingenieros.

## Aprender de las crisis

Mi actividad siempre dependió de la demanda del cliente, o sea, que siempre oscilamos entre la urgencia absoluta y los lapsos sin trabajo. Mi empresa siempre fue danzando al compás de los vaivenes políticos y económicos del país.



Los primeros años de la década del '70 fueron muy buenos. En el '74 pude ampliar el taller. Construí oficinas y un galpón nuevo de 370m<sup>2</sup>, lo que me permitió duplicar la superficie. Tenía seis empleados. Pero al año siguiente me golpeó el Rodrigazo. Tenía muchas cuentas a cobrar que no me pagaron. O que me pagaron con moneda que ya no valía nada.

Los años '80 fueron más llevaderos pero había que estar atento a los ciclos de la economía. Siempre preferí mantener una estructura chica porque, de otro modo, no se podían pagar los sueldos. En 1980, empecé a armar la línea para piezas grandes, pero me terminó agarrando la 1025 y con la cancelación de ese pago, no pude ponerla en marcha. Esa línea estuvo muchos años parada. Una inversión que sólo iba a rendir sus frutos muchos años después.

## **La enseñanza de los viajes**

Mi primer gran viaje fue la mudanza desde el campo a Buenos Aires. Ese movimiento me marcó y sentó las bases para nuevas experiencias.

En el año '69, formaba parte de la comisión de la Cámara y junto con dieciocho empresas fuimos a una exhibición muy grande del sector que se desarrollaba en Detroit, en los Estados Unidos. Ese viaje me abrió los ojos al futuro. Ví cosas de las que acá ni siquiera habíamos oído hablar. Visité talleres de tratamiento de afluentes que en la Argentina eran de ciencia ficción.

En el '88, viajé a Japón. Nuevamente, la misma sensación de venirme del campo a la ciudad, un mundo nuevo. Durante el mes de la visita, tomé conciencia del concepto de calidad y de todas las demás variables implicadas en el proceso de producción. Fue absolutamente revelador.

## **La segunda generación**

FABIO PENNELLA: Yo me crié adentro del taller. De muy chico, mi padre me llevaba a la fábrica. Y yo me entretenía armando robots con las piezas. Siempre me apasionó la química. Estudié Ingeniería Química en la universidad, con la visión de aplicar mis conocimientos en la mejora de procesos industriales. Cuando me recibí, en el '92, tuve la disyuntiva de buscar trabajo o de sumarme a la empresa familiar, que en ese entonces estaba atravesando un mal momento.

OBDULIO PENNELLA: Yo no entendía por qué Fabio quería entrar a la empresa y le decía “¿estás seguro? ¿qué pensás hacer acá?”.



FABIO PENNELLA: Para mí estaba claro que si no entraba en ese momento, nunca lo haría. Era “ahora o nunca”. Así que aposté por la empresa familiar. Igual, a la par, cursé un posgrado en Ingeniería y Seguridad. También me formé en la parte ambiental, hice actividad complementaria en la cámara: investigar en temas de tratamiento de residuos y efluentes. Además, me dedico a asesorar a distintas industrias en temas ambientales. Desde el '93 que entré en el taller de mi padre, complementé mi trabajo con mis estudios y actividades en el área de gestión ambiental: en el '98 viajé a Chile y Alemania. También trabajé en Venezuela pero el destino siempre me trae acá de nuevo.

## **El gran salto al futuro**

FABIO PENNELLA: Cuando entré a trabajar a la empresa, había mucho potencial desaprovechado. Todavía estaba la línea de producción que mi padre había comprado en 1980 y que nunca había puesto en funcionamiento. Eran quince cubas y un carro transportador sin uso. Era como tener un Mercedes Benz parado.

En el '96 hicimos el cambio de escala: pasamos de un proceso completamente manual a uno semi-automático. Así iniciamos una nueva etapa. La línea se siguió mejorando hasta el 2009.



Aunque el camino no fue sencillo. En el medio, tuvimos la crisis de 2001, en que prácticamente no teníamos demanda. Por suerte, nuestros empleados entendieron la situación y nos acompañaron con las medidas que tomamos: principalmente, reducción de horarios. No echamos a nadie, pero algunos se fueron solos. De a poco, el panorama fue aclarando. Y a partir del 2002 tuvimos un crecimiento sostenido, y pudimos ir aprovechando las ventajas de nuestra nueva línea.

## **Seguir andando**

**OBDULIO PENNELLA:** Al día de hoy sigo trabajando como siempre. Además de la fábrica, tengo los compromisos con las cámaras en las que participo: ACIM, la Asociación Comercial Industrial de Morón (de la que fui vicepresidente), ADIBA, la Asociación de Industriales de la Provincia de Buenos Aires (también fui vicepresidente) y SADAM, la Asociación Argentina de Acabado de Metales, de la que fui socio fundador y soy actual presidente. Con el Club de Leones de Morón, cuando fuí presidente inauguramos un jardín de infantes y remodelamos escuelas del barrio.

FABIO PENNELLA: A veces le digo que baje un cambio porque sigue abriendo la fábrica y trabajando doce horas. Él sigue muy presente en todo, debería tomarse las cosas con mayor tranquilidad. Mi padre nunca dejó de hacer. Y siempre que pudo, hizo por los demás. Tiene vocación de servicio, y creo que ése es su gran legado.

OBDULIO PENNELLA: En mi larga historia como pequeño empresario argentino aprendí muchas lecciones. Todos los golpes que he recibido han servido para fortalecerme. Estoy acostumbrado a luchar por las cosas que quiero para mí y los que me rodean.